



“Uno de vosotros me va a entregar”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:
El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».
En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te hago luz de las naciones

Durante estos tres primeros días de la Semana Santa, la liturgia nos presenta los tres primeros cantos del ‘Siervo del Señor’ del profeta Isaías. Hoy, Martes Santo, leemos el segundo canto del Siervo que nos habla de cuál es la vocación del Siervo del Señor y su misión, y cómo todos los pueblos son convocados a la salvación por medio del Mesías.

Comienza la primera lectura con un verbo importantísimo en la Escritura: ‘Escuchadme’. Es lo primero que le dijo Yahvé al pueblo de Israel en el Sinaí: ‘Escucha, Israel’. Es fundamental tener el oído abierto y estar atentos a lo que el Señor quiere decirnos.

Este Siervo que aparece en el canto es una prefiguración de Cristo, pero no podemos perder de vista que esta misma llamada y misión a ser luz de las naciones, también tiene que ver con los que seguimos a Cristo, con los que nos llamamos cristianos.

Todos hemos sido elegidos, desde el vientre materno, con una vocación y una misión concreta. Isaías nos apunta una misión fundamental que es ser ‘luz de las naciones’, para que la salvación de Dios llegue a todos, porque como dice la Escritura: “La gloria de Dios está en que todos lleguen al conocimiento de la Verdad y se salven”

Todos estamos convocados a dar gloria a Dios con nuestra vida y la mejor forma es cumpliendo la misión a la que Dios nos ha llamado. Pero primero necesitamos discernir a qué estamos llamados, cómo podemos llevar a cabo nuestra misión. En nuestra vida es muy importante saber discernir, de entre tantas voces que hay en el mundo, cuál es la voz del Señor. Necesitamos leer desde dentro lo que el Señor nos pide.

Hoy urge la evangelización y no podemos descansar mientras exista en el mundo un hermano nuestro que no haya oído hablar de Jesucristo, al que no se le haya anunciado la salvación.

Pidamos al Señor que nos ayude a discernir nuestra vocación y misión para ser luz allá donde estemos.

Uno de vosotros me va a entregar

‘Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros...’ Con estos sentimientos comienza Jesús la Cena Pascual en el evangelio de Lucas. Hoy en el evangelio de Juan también Jesús nos muestra su humanidad manifestando sus sentimientos, aunque muy contrarios a los de arriba mencionados, ‘Jesús profundamente conmovido’

En este relato de la última cena, probablemente, vemos las declaraciones más tristes que Jesús haya hecho a los suyos: “Uno de vosotros me va a entregar y no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces”. El Señor antes de su pasión, vive la dolorosa experiencia de la traición y el abandono de aquellos a los que había elegido desde ‘el seno materno’, para que estuvieran con Él, aquellos que habían tenido acceso a su corazón.

Nosotros no estamos muy lejos de estas dos actitudes, tanto de la de Judas como la de Pedro. Cada vez que hacemos algo, aun sabiendo, que va en contra de la fe, contra nuestro prójimo o contra Dios mismo estamos actuando de la misma manera que Judas, estamos traicionando la confianza de Jesús. Judas representa esa parte de nosotros que necesita convertirse. ‘Era de noche’ dice el evangelio y lo sigue siendo dentro de nuestro corazón cada vez que nos apartamos de Dios y le damos la espalda con nuestros pecados.

Pedro decía que daría la vida por Jesús y lo niega tres veces, tantas veces somos cobardes como Pedro... Dios nos ha hecho libres para acoger su gracia o rechazarla. Judas hizo lo que hizo porque quiso, nadie le obligó y Pedro hizo lo que hizo porque quiso, tampoco nadie le obligó. Y nosotros también somos libres para acoger la amistad y el amor de Cristo o para rechazarlo. La experiencia de nuestra debilidad, de nuestros fracasos y pecados nos debe hacer ver que sin Dios nada podemos.

Con los ojos puestos en la Pascua y con la confianza de que este año también el Señor pasará por nuestra vida, pidámosle que nos conceda la gracia de la perseverancia final en nuestra fe para poder serle fieles hasta el final de nuestra vida.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)